

DEFENSA DE AERODROMOS

Por el Capitán de Infantería VILLALBA GÓMEZ-JORDANA

"En el día de ayer fuerzas paracaidistas ocuparon el aerodromo X."

(De cualquier parte de guerra de los Ejércitos beligerantes.)

LA TRAICION DE ICARO

Durante la guerra del 14 la Aviación hace su aparición en los campos de batalla, posee aún posibilidades muy limitadas; pero de hecho la reacción terrestre es prácticamente ineficaz contra ella; el avión sólo por el avión puede ser combatido.

Durante la contienda actual, la Aviación, con sus posibilidades centuplicadas, interviene cada vez más en la batalla y la decide en no pocas ocasiones; pero a este perfeccionamiento del Arma no corre paralelamente un perfeccionamiento de su antídoto; la D. C. A. terrestre es aún poco perfecta para conseguir acciones de prohibición, y prácticamente, lo mismo que en el año 14, sólo el avión es obstáculo apreciable para el avión enemigo.

La Infantería, la que ocupa el terreno y lo defiende, columna vertebral de los Ejércitos, en cuyo provecho combate toda arma, no podría resignarse a esto; cuando lucha en el espacio el águila es para él una difícil presa, le queda la posibilidad de atacarle en tierra y destruir su nido; pero para llegar a él precisa ser trasladado por la tercera dimensión mediante el concurso del Arma aérea, y una vez llegado al aerodromo adversario, ser apoyado por formaciones eficientes; sin este doble concurso tales audaces acciones no serían en absoluto posibles.

Podemos, pues, decir que el Ejército del Aire, al crear y utilizar fuerzas paracaidistas, ha conseguido introducir a la Infantería en la batalla aérea, logrando que destruya en tierra aeronaves enemigas y limite posibilidades de acción, en cuanto a aerodromos, al bando adversario.

Es evidente que con ello Icaro ha traicionado a Icaro.

POSIBILIDADES DE AGRESION

Entre las misiones que se confían a las tropas paracaidistas, figura con especial relieve la de ocupar aerodromos enemigos para destruirlos o utilizarlos como punto de posteriores desembarcos de tropas de

composición normal destinadas a favorecer una ofensiva inmediata, actuando desde un punto neurálgico sobre la retaguardia de la zona atacada. Por esta razón, si bien ningún aerodromo está libre del peligro de una agresión paracaidista, son los próximos al frente de combate, bien sean permanentes o eventuales, los más expuestos a tal tipo de acciones.

Para ellos existe suspendida permanentemente sobre sus instalaciones la amenaza de que contingentes lanzados se apoderen de él en el momento más inesperado, utilizándolo para posteriores fines; me parece ocioso insistir sobre la trascendencia que envuelve la pérdida de una base aérea en momentos anteriores a una ofensiva enemiga.

En síntesis, de tal posibilidad debe deducirse una actitud propia, que se concreta en el siguiente principio: "Un aerodromo de vanguardia debe comportarse, con respecto a su seguridad propia, en análoga forma que los elementos de una posición avanzada de tipo discontinuo, ya que, como ella, puede ser agredida en cualquier dirección y en cualquier momento."

SERVIDUMBRES DE LAS FUERZAS PARACHUTISTAS

Lanzadas desde aviones a una altura variable, estas fuerzas poseen numerosas limitaciones en cuanto a efectivos y en cuanto a medios.

En cuanto a efectivos, dado lo poco económico que supone el transporte y lanzamiento de unas tropas que corren positivo riesgo de ser aniquiladas, raramente serán lanzadas en efectivos superiores a un regimiento; ello no significa que, una vez asegurado el aerodromo, no pueden ser reforzadas por tropas normales hasta el extremo de constituir grandes unidades orgánicas; pero en principio el enemigo no arriesgará seguramente efectivos superiores a los ya indicados, y es con ellos con los que ha de combatir la guarnición del aerodromo.

En cuanto a medios, la modalidad paracaidista prohíbe por ahora el que vayan dotados de carros, artillería e incluso piezas anticarros; se trata, pues, de una Infantería embrionaria, evidentemente muy clásica, pero

con las cualidades que caracterizan a la Infantería cuando no posee una regular colaboración con las restantes Armas, que le proporcionan seguridad o potencia de fuego; es decir, es muy apta para la defensiva, pero en cuanto a la ofensiva, sólo apta contra posiciones ligeramente organizadas.

Sobre ello sus servicios son forzosamente mínimos, y esto perdurará aun después de desembarcadas nuevas unidades normales.

Además, y en tanto no conecten con las vanguardias propias del Ejército que ha organizado la ofensiva, corren continuo peligro de ser aniquiladas; sin servicios, con sus flancos y retaguardia al descubierto, si no son socorridas en plazo muy breve, serán presa fácil para el adversario.

De ello deducimos las consecuencias siguientes, que nos permitirán adoptar medidas eficaces contra sus ataques.

Ya que no poseen gran capacidad ofensiva, debemos obligarles a combatir contra posiciones bien organizadas.

Ya que su municionamiento es precario, debemos imponerles el combate por el fuego.

Ya que poseen limitados medios anticarros, es con carros con lo que deben ser contraatacados.

Ya que sus efectivos no son numerosos, hay que subrayar esta debilidad obligándoles a combatir en múltiples direcciones.

ACTUACION DE LOS PARACHUTISTAS

No tenemos aún, naturalmente, conocimiento absoluto de qué modo actúan estas unidades; pero en la imperiosa necesidad de defendernos de sus agresiones, nos es indispensable deducirlo de algún modo. Artículos, fotografías, noticiarios, conversaciones directas con individuos pertenecientes a estas tropas y la reflexión prolongada sobre todo ello, nos permite hacernos una idea, a lo menos esquemática, del modo como pueden actuar estas tropas. Veámoslo:

Aviones de reconocimiento obtienen fotografías del aerodromo y sus instalaciones.

Examinados los fotoplanos, el enemigo dosifica las fuerzas ejecutantes, las asigna direcciones de ataque, prevé el apoyo que estas tropas han de recibir por los aviones destructores.

Llegado el día de la ejecución, los destructores atacan intensamente las armas antiaéreas localizadas

y los aparatos estacionados en la pista de despegue, destruyéndolos o impidiéndolos despegar; simultáneamente un núcleo de paracaidistas ocupa y destruye la central de transmisiones, desconectando al aerodromo de la retaguardia y de sus órganos de mando.

Las tropas lanzadas posteriormente se concentran en puntos indicados por pistolas de señales, y en colaboración con los destructores vuelan las piezas antiaéreas y aniquilan a la guarnición.

Libres ya de enemigos, aseguran el aerodromo, defendiéndole en redondo mediante la constitución de potentes grandes guardias.

Libre el acceso a la pista, las tropas de refuerzo enemigas empiezan a acudir, organizándose en tierra la gran unidad y procediendo a continuación a realizar la misión estratégica que se les ha asignado.

Analizada la posible actuación, se deduce la organización que debe darse a un aerodromo para eludir tal peligro, ya que las guarniciones actuales en sus barracones y las patrullas que recorren el campo no son ni mucho menos garantía suficiente; no se trata ahora de evitar un robo o una infracción del régimen interior del establecimiento: se trata de combatir en cualquier momento, y para ello es preciso desplegar de un modo permanente, no sólo en el tiempo, sino en el espacio.



Los paracaidistas reciben parte de su dotación de armamento y municiones por este procedimiento.

ORGANIZACION DEFENSIVA DEL AERODROMO

Veamos a continuación cuál pudiera ser esta organización defensiva, para ver luego las consecuencias que ello tendría en el combate entablado contra fuerzas paracaidistas atacantes.

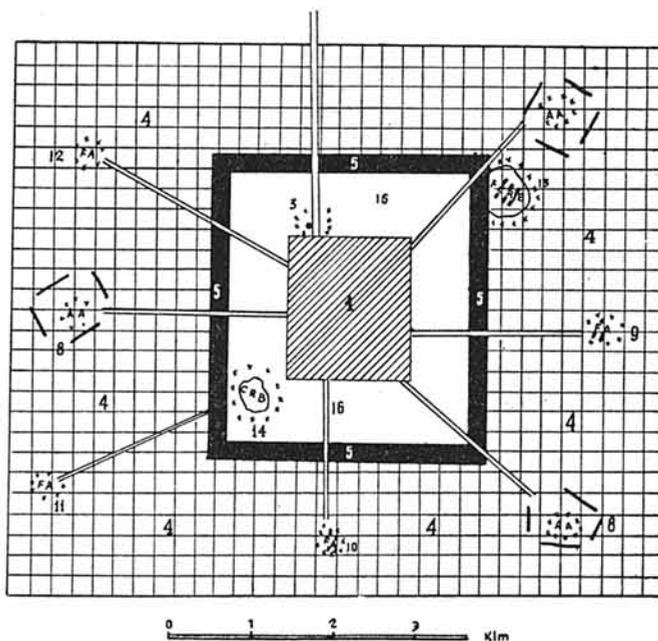
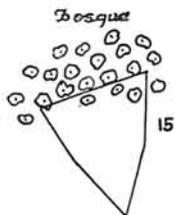
La organización debe comprender:

a) Una zona prohibitiva, constituida por líneas de minas entrecruzadas, minas de escasa potencia, sólo aptas contra Infantería, superpuesta en lo posible a obstáculos naturales; los límites de dicha zona deben venir muy precisamente definidos por carreteras, lindes o arroyos; en caso contrario, deben jalonarse; la circulación por dicha zona, en cuyo centro está situado el aerodromo, y cuyas dimensiones podrán ser las de un cuadrado de ocho kilómetros de lado, no se verificará sino por pistas terminantemente definidas. En

recciones, y sobre su guarnición se superpondrá el mayor número posible de ametralladoras antiaéreas y una Sección de Morteros de Infantería de 120 mm.

d) Una porción de falsas obras que simulen asentamientos de Artillería y centros de resistencia, cuyo interior se hallará minado.

Parece a primera vista que tal organización requiere mucho material y mucho tiempo; pero examinada en detalle se aprecia que no ocurre así. En efecto, las baterías podrán organizar posiciones defensivas y guarnecerlas con los individuos no indispensables en el momento del ataque para el servicio de las piezas; la guarnición organizará por sí misma y cómodamente, ya que no se halla en contacto con el enemigo su centro de resistencia; las falsas obras (que deben ser guarnecidas por un arma automática y sus servidores, a efectos de dar sensación continua de ocupación y presentar



1. Aerodromo e instalaciones.
2. Carretera de acceso.
3. Fortín de barreamiento.
4. Zona de prohibición con líneas de minas.
5. Zona de aislamiento de 100 metros de anchura, fuertemente minada.
- 6, 7 y 8. Puestos de A. A. alambradas y defendido por zonas de minas con pistas de seguridad para atravesar los campos minados.
- 9, 10, 11 y 12. Falsas posiciones de A. A. con su interior minado.
13. Falso centro de resistencia.
14. Centro de resistencia que ocupa la guarnición del aerodromo.
15. Pista eventual de despegue.
16. Zona de maniobra.

esta zona se hallarán los asentamientos de Artillería antiaérea; parece ocioso añadir que el jalonamiento de la zona debe hacerse en forma no revelable al enemigo; es decir, no debe constituir alineaciones rectilíneas, ni debe abusarse del jalonamiento por señales identificables.

b) Una barrera continua situada en torno al aerodromo y distante de él aproximadamente 1.000 ó 2.000 metros; dicha barrera, también perfectamente delimitada, tendrá una anchura mínima de 100 metros, y las minas en ella tendrán una concentración no inferior a 0,5 por metro cuadrado.

c) A una distancia tal que con sus armas bata eficazmente la pista de despegue, la guarnición establecerá y ocupará permanentemente un centro de resistencia en erizo, fuertemente organizado y alambrado; dicho centro de resistencia se elegirá de modo que pueda ser utilizado como base de partida en todas las di-

rección que la confirme) se limitarán a trazados muy poco profundos, detalle que no revelará el fotoplano; la zona de prohibición no exige gran densidad de minas, sobre todo teniendo en cuenta que se adaptarán a puntos de paso forzoso y sobre todo no exigen densidades superiores a una mina por cada veinte metros lineales. Sobre ello este material es siempre recuperable.

Es indispensable que a estos efectos los aerodromos posean en dependencia orgánica secciones de Zapadores Minadores.

Veamos a continuación, una vez organizado así el aerodromo, cómo ha de desarrollarse el ataque.

Olvidábamos señalar que a una distancia no superior a diez kilómetros se improvisará una pista de despegue sin instalación alguna, donde permanentemente existirá un grupo de alarma; dicha pista, con sus aparatos camuflados, a ser posible en lindes de bosque, y



Observando el aterrizaje de los primeros lanzamientos.

no utilizada más que en caso de extrema necesidad, difícilmente será captada por la observación aérea. Hemos tenido ocasión, al atravesar Polonia, de conocer una de estas pistas, que sólo era perceptible muy pocos metros antes de llegar a ella.

DESARROLLO DEL COMBATE CONTRA LAS TROPAS PARACHUTISTAS

El enemigo ha examinado ya los fotoplanos, y de su estudio ha deducido la existencia de un número de obras muy superior al existente en realidad; ni la pista de despegue accesoria ni los campos de minas han podido ser captados por su observación.

En su consecuencia, asigna a las tropas y destructores objetivos verdaderos y falsos, por lo que se le obliga a dispersar en su perjuicio fuego y tropas.

Iniciado el ataque, los destructores empiezan a batir las obras falsas o verdaderas, y no se aperciben de su error, ya que las obras falsas presentan reacción, aunque débil; entre tanto el grupo de alarma despegue y se presenta en la batalla; los destructores y caza enemiga, obligados a presentar combate, desatienden las misiones terrestres y dejan de hostilizar la pista, con lo que quizá podrán despegar los aviones estacionados en ella que aún no han sufrido averías graves; entre tanto, la D. C. A., que ha dejado de ser hostilizada, se emplea contra los aviones de transportes.

Puede ocurrir que éstos sean abatidos en su mayor parte, y la caza y destructores enemigos obligados a abandonar el cielo; en tal caso, el ataque habrá fracasado; pero huyendo de un criterio optimis-

ta, supongamos que nuestra caza es abatida o dispersada y la Aviación enemiga vuelve a dominar en absoluto el techo del aerodromo; pero aun así no habrá conseguido esto sin ver reducidos sensiblemente los efectivos puestos en juego. Sobre ello cabe la posibilidad de que la Aviación de los aerodromos próximos, alertada, haga su presencia efectiva de un momento a otro.

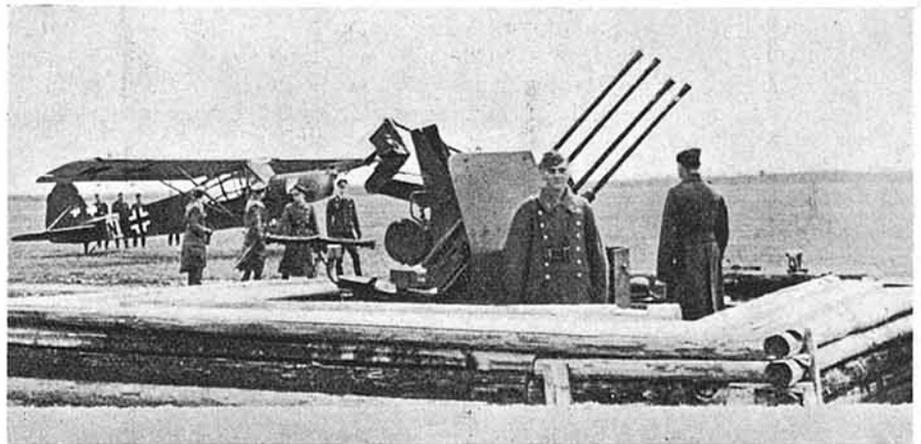
Tenemos ya al enemigo lanzado en grupos sobre las direcciones de ataque; una vez en tierra, deberá proceder a concentrarse, lo que, habida cuenta de que se desplaza en terreno minado, no hará sin bajas, y más aún si la superficie donde ha tomado tierra es eficazmente batida por los morteros de 120 mm. que posee la guarnición del aerodromo.

Concentrados a costa de bajas, emprenden el ataque contra la pista de despegue armas antiaéreas y guarnición del aerodromo; en primer lugar, el apoyo que presta su Aviación, muy mermada ya y casi en el límite de su autonomía, será bastante limitada; en segundo lugar, esta protección quedará muy diluida por la multiplicidad de objetivos; en tercer lugar, la zona de seguridad que es preciso crear, siempre privará a los paracutistas de la cooperación aérea cuando se encuentre a distancias inferiores a 500 metros de las guarniciones atacadas.

Aun así, las fuerzas paracutistas, progresando sobre los campos de minas, atacarán a objetivos verdaderos, constituidos por asentamientos de piezas que, provistos de defensas accesorias y organizaciones en erizo, impedirán en la mayoría de los casos la ocupación de los mismos. Los falsos asentamientos sí serán ocupados; pero el enemigo sólo encontrará en ellos campos de minas, que le ocasionarán nuevas bajas, y para reunirse con los restantes núcleos, habrán de emprender una nueva y penosa marcha a través de los campos minados.

Otras partidas habrán ocupado la pista de despegue; pero estando ésta batida por las armas del centro de resistencia, no podrán utilizarle para nuevos desembarcos en tanto dicho punto no haya sido aniquilado.

Así, pues, y tras nuevas marchas por las zonas mi-



Este puesto de ametralladoras A. A. se puede utilizar también, si está estudiado su emplazamiento, para la defensa terrestre del aerodromo.

nadas, llegarán quizá a situarse en las proximidades del centro de resistencia; pero ya sin apoyo aéreo por la necesidad de su seguridad propia y desprovistos de Artillería, nada podrán contra sus organizaciones semi-permanentes.

Debilitados, con su munición casi agotada, sometidos a un intenso y destructor fuego de la defensa, con sus posibilidades de maniobra limitadas por los campos de minas, serán presa fácil de cualquier contraataque que en la zona de maniobra no minada emprendan contra ellos las fuerzas de la guarnición apoyadas por su Sección de Carros, contra los que no dispondrán normalmente ni de armas eficaces ni de obstáculos eficientes.

Finalmente, los núcleos enemigos que dispersos se refugien en la zona de prohibición, serán capturados por los carros lanzados en su busca, contra los que las ligeras minas que lo pueban no tienen acción alguna.

Este es, en síntesis, el modo aproximado en que los hechos se producirían. Pensemos si la garantía que tal organización supone merece o no los gastos y trabajos que ocasiona; pero no olvidemos que en ocasiones la posesión del aerodromo que no hemos sabido o querido defender "a priori", puede traer consigo el éxito de una ofensiva, el desmoronamiento de un frente y el aniquilamiento quizá de material y fuerzas cuantiosísimas.

